

Experiencia compartida de Covid-19

1) Nuestro 25 aniversario de fundación.

Hacia fines de enero tuvimos un par de diálogos comunitarios para discutir cómo celebrar nuestro 25 aniversario de fundación, que de hecho se celebró el 11 de junio.

Para implementar las propuestas que surgieron, creamos un comité de cuatro miembros, tres profesos solemnes y un novicio.

Debería haber sido un momento de participación tanto de los superiores invitados especialmente de M. Rosaria, abadesa fundadora como de otros de la región de Oriens. A mediados de marzo, cuando se planteó la emergencia sanitaria y se implementó el encierro también en Filipinas, nos dimos cuenta de que no habríamos tenido visitas de la Orden y también tendríamos que cancelar la celebración para ser presidida por el obispo. para la gente de nuestra diócesis. No pudimos negar una cierta desilusión inicial, pero enseguida nos quitamos de encima la tristeza y decidimos celebrar lo mejor que pudimos porque el objeto de nuestra celebración no éramos nosotros mismos sino la misericordia de Dios en nuestras vidas. La incansable misericordia de Dios que hemos recibido en la Orden se convirtió en el verdadero tema de la celebración. Debido al confinamiento tuvimos mucho más tiempo para recordar y traducir las crónicas enviadas por nuestras fundadoras a Vitorchiano durante los primeros años de nuestra fundación y para acompañar cada etapa recordada de crecimiento tanto comunitario como personal hicimos hermosas exhibiciones de fotos. Este recuerdo junto al estudio comunitario del libro de M. Cristiana “Sabiduría viviente”, que nos permitió releer nuestra historia, nos ha ayudado a interiorizar más profundamente nuestro carisma cisterciense.

El 11 de junio, la comunidad experimentó una gracia especial de unidad y paz: disfrutamos de los mensajes de Vitorchiano y de nuestras casas hermanas asiáticas de Gedono, Macao y Rosario; tuvimos una misa solemne y un video con toda la historia de la Filiación de Vitorchiano desde el principio hasta nosotros.

También tuvimos la alegría de celebrar dos profesiones sencillas y tendremos la gracia de celebrar otras dos profesiones sencillas en los próximos meses.

2) Trabajo y economía, hostelería

El bloqueo de Covid-19 ha afectado en gran medida nuestra economía: la fábrica de galletas ha estado casi cerrada durante cuatro meses. Sin embargo, no nos desanimamos e inmediatamente comenzamos un huerto y ya pudimos cosechar después de tres semanas, ya que vivimos en una zona tropical. A diferencia de antes, que solíamos comprar nuestras verduras. El trabajo del campo puede continuar (tenemos una plantación de piña) pero no sabemos hasta cuándo ya que los gastos casi superan los ingresos debido a la política de Dole de no subir el precio de las piñas.

Decidimos cuidar de nuestros huertos nosotros mismos, y lamentablemente tuvimos que despedir a algunos trabajadores porque ya no podíamos pagar sus salarios. Elegimos ser más frugales en nuestro menú para ahorrar tanto como pudiéramos.

Un horario de trabajo más flexible nos ha permitido también más tiempo para la oración y la lectio, el estudio, otras actividades más contemplativas y un intercambio comunitario de calidad. También nos hemos sentido obligados a compartir el sufrimiento de nuestros vecinos y el de los pobres. También tratamos de consolar a las muchas personas que nos están pidiendo oraciones.

La hospedería ha estado cerrada hasta ahora con raras excepciones. Esto también provocó el cierre de la tienda de regalos, que suponía una gran fuente de ingresos. Hasta ahora podemos cubrir los gastos diarios pero no sabemos hasta cuándo. Nuestras finanzas también se vieron sobrecargadas por una reparación importante de la línea eléctrica dañada por la infiltración de agua y los insectos. Era un trabajo urgente que

no podíamos posponer. La gente no tiene dinero, así que nos cuesta mucho vender nuestras galletas. Los aeropuertos solían ser nuestros principales puntos de venta de productos... pero están cerrados desde marzo.

Los huéspedes han regresado al domingo desde la mitigación del bloqueo en julio, pero no son tan numerosos como antes. Admiramos su fe porque vienen de lejos solo para asistir a misa. Nuestro obispo nos visitó recientemente y nos hizo más conscientes de la dramática situación en algunas ciudades de nuestro país.

3) Perspectiva para el futuro

El futuro es bastante incierto. Nuestra mayor preocupación son los gastos de atención médica y reparaciones que siempre son exigentes en los países tropicales. Pero el efecto de la oleada de Covid-19 en Filipinas se ha cebado con mucha gente que ha perdido sus trabajos y muchos se han vuelto cada vez más pobres. Quizás en un futuro no tan lejano tengamos dificultades para cubrir nuestros gastos diarios... Oramos para que la providencia de Dios nos siga acompañando, y agradecemos a nuestros amigos y especialmente a nuestros trabajadores que han sido particularmente generosos con nosotros durante este tiempo, compartiendo lo poco que tienen.